



Valiosa talla debida a Sal-
zillo y que se encuentra
actualmente en Cartagena.

ganlo esos exvotos que cubren los muros de los templos carmelitas, esos cuadros de naufragios, esas alcobas de enfermos, esas escenas de peligros y terror, en donde se divisa en un ángulo del lienzo entre resplandores de gloria la imagen querida de la Virgen del Carmen socorriendo a los que la invocan con fe y confianza.

Es que la Madre de Dios en su advocación del Carmen, es más Madre, más acogedora, más misericordiosa, más amable, más amorosa, más atractiva, más milagrosa.

Una amiga mía regresaba a su pueblo a bordo de un trasatlántico en el que se veía tan sola y desamparada, que apoyada en la borda dejaba correr las lágrimas en una angustia infinita. Entonces se le acercó una señora que la consuela con estas palabras: “¿Llora porque se ve sola? No va sola, con usted va la Virgen del Carmen.”

Y me decía ella que estas palabras le dieron tanto ánimo, que la impresión de soledad que tanto la acongojaba desapareció.

Sin darnos cuenta también nuestro corazón, como las iglesias, como los camarines de la Reina del Carmelo, está cubierto de exvotos, muestra de los favores recibidos de la celestial Señora. A los 10 años, a los 18., a los 20, en aquel peligro, en aquella duda, en aquella situación..... ¡Qué buena has sido Madre mía! ¡Cómo he visto palpablemente, cómo he sentido tu protección, cómo has protegido a los míos!

Hablando de la Virgen del Carmen no se acabaría nunca. Lo mismo si la invocamos siete veces, que si la llamamos con un grito de angustia, si éste sale del corazón que es siete veces suyo, no ha de faltarnos su amparo, porque, nunca sorda a nuestros ruegos, nos socorrerá siempre.

Carmen Carriedo.